

TRES LECCIONES DE FRAGA IRIBARNE EN LISBOA

El profesor don Manuel Fraga Iribarne, invitado por el Instituto Superior de Estudios Ultramarinos, dictó en Lisboa—los días 9, 11 y 13 de enero—un curso de tres lecciones que por su alto interés ha sido seguido con la máxima atención en los medios universitarios del fraterno país.

La figura de Fraga Iribarne, "uno de los más firmes valores de las jóvenes generaciones intelectuales españolas", como le calificaba certeramente el "Diario da Manhã", es muy estimado en el país lusitano.

Su obra clásica "La crisis del Estado", su monumental monografía sobre Saavedra Fajardo y sus comentarios a las diversas Constituciones de los países suramericanos, han merecido los máximos elogios de las más destacadas figuras de la intelectualidad portuguesa. "Las altas cualidades de este profesor español—decía en sus palabras de presentación el doctor Joao da Costa Freitas, director del Gabinete de Asuntos Políticos del Ministerio de Ultramar—, con vasta obra en el sector de estudio de los problemas filosóficos, sociológicos y jurídicos, son bien conocidos en Portugal." La calidad de la obra de Fraga Iribarne ha trascendido las fronteras y constituye un instrumento indispensable de consulta en el estudio de problemas—como los tratados en su ciclo de conferencias—que concierne no sólo a los países con intereses africanos, sino a todo el mundo occidental.

La primera conferencia del profesor Fraga Iribarne trató del tema La transformación del sistema de las relaciones internacionales. Afirma que hoy ya se habla de una auténtica ciencia de las relaciones internacionales, citando a algunos tratadistas que aluden a ella y que intentan formular una teoría científica de las relaciones internacionales. A partir de 1919 esa teoría ha comenzado a divulgarse, surgiendo cátedras y publicaciones consagradas a su estudio. En el mundo actual se enfrentan economías, ideologías, razas, etc., y es habitual solucionar algunos problemas dividiendo

los Estados (Corea, Vietnam, etc.). Por eso el sistema de las relaciones internacionales atraviesa una profunda crisis. Por otra parte—observa Fraga—, el Occidente, al perder su unidad religiosa, se desintegra como unidad moral, y después de los descubrimientos surgen nuevos mundos y nuevos problemas, y los pueblos ya no se llaman católicos, sino europeos. No obstante, el orden europeo domina al mundo hasta mediados del siglo actual. Después se inicia el proceso de la decadencia. Más adelante, para introducir orden y equilibrio mundial, se adopta un sistema democrático (ONU). No obstante, el orden debe proceder de abajo, de la familia, etc., para que exista armonía internacional. En el caos presente sólo los hombres que sirven a sus países cumplen con su deber. Lenin y Mao Tse Tung han creado un vasto complejo ideológico, que atrae a los hombres de color, mientras que los Estados Unidos, indecisos, no llegan a comprender los legítimos intereses de sus aliados, pues no abandonan sus mitos—el aislacionismo, la creencia de unas poderosas fuerzas armadas invencibles, la posibilidad de organización político-capitalista para todo el mundo, etc.

En la segunda conferencia, el profesor Fraga trató del tema Nuevas formas de guerra: la guerra revolucionaria.

Hizo notar que uno de los instrumentos esenciales de la expansión comunista es la guerra revolucionaria, cuya doctrina política fué formulada por Lenin en 1916, y su doctrina militar, por Mao Tse Tung en 1937. Los ejemplos más característicos son la guerra de Indochina, Argelia, etc. Las características militares de la guerra revolucionaria son: la ausencia de frentes definidos y de retaguardia, el predominio de las tácticas de guerrillas y la tendencia a transformarse en una guerra ordinaria. En cuanto a las características políticas, considera las siguientes: la dimensión social, la implicación mayoritaria de la población, una idea nacional más o menos artificial y las complicaciones internacionales. Así, en sus autorizadas palabras cabe destacar las tácticas subversivas de desintegración del sistema político-social, a las cuales debe oponerse la única réplica adecuada que engloba los siguientes elementos: diagnóstico adecuado y oportuno, acción de conjunto político-militar, difusión de ideologías contrarias e inversión de los métodos del enemigo. Se hace necesario organizar una contraofensiva de conjunto—abandonando la defensiva—, e indispensable conceder mayor confianza a los países con experiencia ultramarina, que no cometen errores racistas ni de imperialismo económico y que poseen una experiencia brillantísima de los problemas africanos para la defensa del Occidente.

En su tercera y última conferencia, el profesor Fraga Iribarne trató de la diplomacia y su adaptación a las circunstancias actuales. La diplomacia es la aplicación de la inteligencia, a través de la negociación, a la solución de los conflictos internacionales. Pero las causas básicas varían con la actual crisis de la estructura internacional. Las condiciones de la diplomacia tradicional eran tres: una comunidad homogénea de naciones, como era la europea; una guerra limitada, en que los pueblos no aspiraban a la destrucción total de la parte contraria, y, finalmente, una relación entre un cierto número de potencias que hacían posible una política de equilibrio. Aquellos tres fenómenos están hoy alterados al ser incorporados en Estados con civilizaciones muy diversas, especialmente cuando se enfrentan ideológicamente Estados en guerras totales y aumenta el desnivel militar entre los grandes y pequeños países. Tres fenómenos son característicos de la diplomacia actual: una mayor integración de la política exterior e interior, una tendencia para la aplicación de los métodos parlamentarios en la llamada "diplomacia por conferencias" o "multilateral" de las grandes asambleas internacionales y la diplomacia de bloques, condicionada por la coexistencia de los tres frentes: occidental, comunista y neutralista. El resultado actual—terminó Fraga—es mediocre; la publicidad es favorable a la propaganda y no al verdadero acuerdo, y la democracia, con igualdad de votos, resulta inadecuada, aun en política internacional. Por eso es necesario restablecer los principios clásicos de la negociación responsable basada en los principios del Derecho. Los Estados pequeños son los que tienen más intereses y posibilidades en el restablecimiento de esta política fundamental.

JULIO COLA ALBERICH.

III

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

